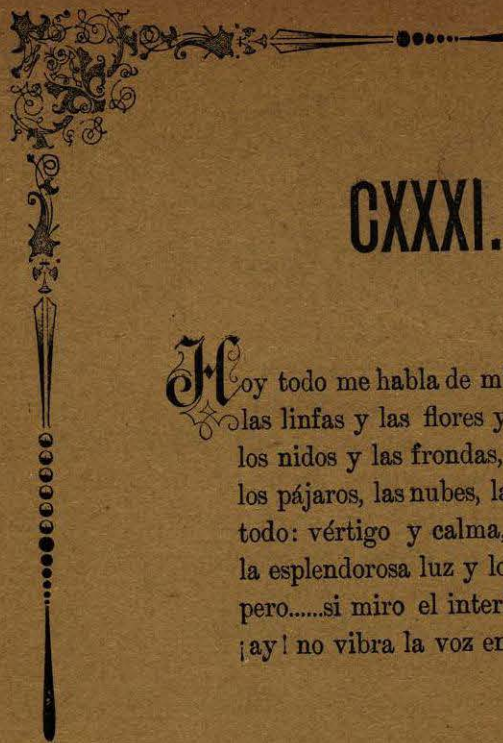


Yo bien sé que la voz más armoniosa
de femenil garganta,
me recuerda la frase cadenciosa
que modula mi virgen cuando canta:
y, luego, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen modulando aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.



CXXXI.

Hoy todo me habla de mi fiel ausente:
las linfas y las flores y con ellas
los nidos y las frondas, el ambiente,
los pájaros, las nubes, las estrellas;
todo: vértigo y calma,
la esplendorosa luz y lo sombrío;
pero.....si miro el interior de mi alma.....
¡ay! no vibra la voz en el vacío!

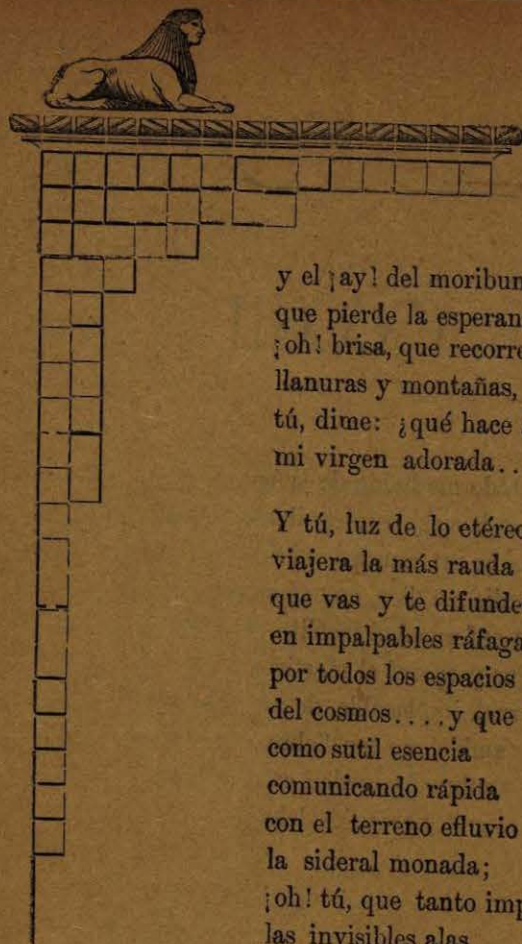




CXXXII.

Errantes golondrinas
de prepotentes alas
que hienden los espacios
en múltiples parvadas
viajando por los mares,
por tierras tan lejanas;
errantes golondrinas
que surcan las distancias
buscando los nidos
que ha tiempo fabricaran
en el portal vetusto
de la rural cabaña,
en templos y palacios
y en ruinas olvidadas;
errantes golondrinas
de prepotentes alas,
decidme: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?

Tú, brisa, que recorres
los huertos y las pampas,
verjeles y boscajes,
collados y montañas;
tú, brisa, que penetras
alfondo de la estancia,
secretos muy ocultos
oyendo de las almas;
el fervoroso ritmo
de mística plegaria



y el ¡ay! del moribundo
que pierde la esperanza;
¡oh! brisa, que recorres
llanuras y montañas,
tú, dime: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?

Y tú, luz de lo etéreo,
viajera la más rauda
que vas y te difundes
en impalpables ráfagas
por todos los espacios
del cosmos... y que vagas
como sutil esencia
comunicando rápida
con el terreno efluvio
la sideral monada;
¡oh! tú, que tanto impulsas
las invisibles alas
del misterioso espíritu
que por el éter pasa
llevando confidencias
que sólo escucha el alma;
¡oh! tú, luz de lo etéreo,
viajera la más rauda,
tú, dime: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?





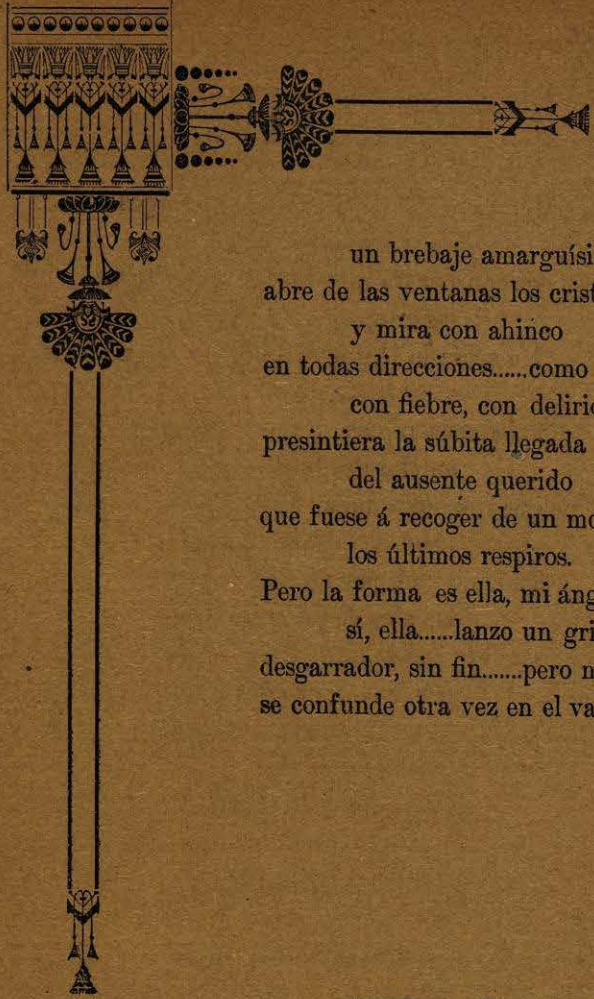
CXXXIII.

Si todo me habla de la virgen mía
con la voz de mi ardiente fantasía,
nadie interrumpe mi siniestra calma;
nadie me dice, no, cómo estaría
la enfermedad insólita del alma
que perpetró el martirio
cruel, implacable, de mi dulce dueño,
y ambiciono con fiebre, con empeño,
descubrir la verdad en el delirio
y leer los oráculos del sueño.

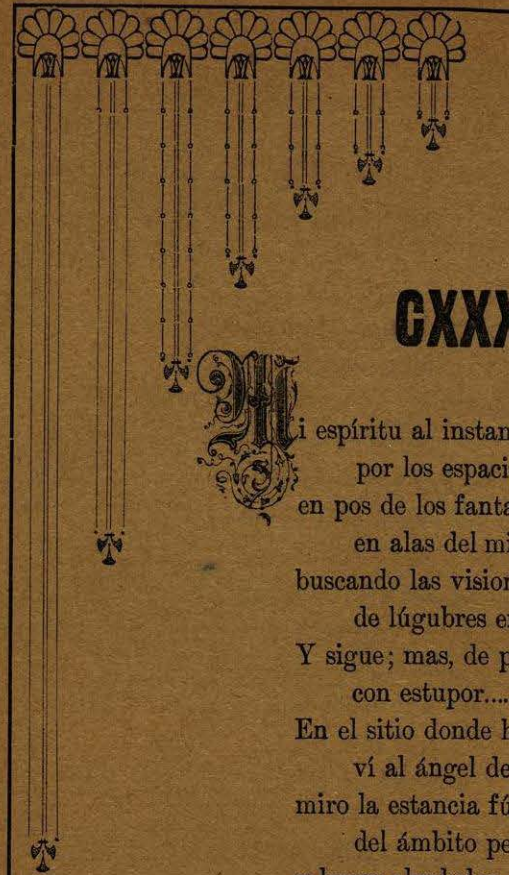


CXXXIV.

Está la noche negra. Los relámpagos
de refulgente brillo
rasgan por un momento en las alturas
los crespones negrísimos.
Me acosa la inquietud.....pronto en mi lecho
muy triste me reclino
anhelando reposo.....mas, yo pienso
en el dulce bien mío
que ausente se halla. Mis convulsos párpados
luego se quedan rígidos.
Poco después por mundos invisibles
las alas de mi espíritu
van huyendo.....de pronto se detienen;
por fin.....; pero qué miro!
Es una estancia lóbrega y estrecha
en apartado sitio,
cuyas alcobas lóbregas y frías
cercan el triste asilo
donde vaga una virgen suspirando,
tan sola en su retiro,
cual una sombra gris entre la sombra
gigante del abismo.
La visión femenil de forma escuálida
lleva negro vestido,
tiene hirsuto el cabello y desgreñado,
el rostro muy sombrío,
las mejillas enjutas, demacradas,
la tez color de cirio,
la oscura frente con marcado surco,
y la vista sin brillo.
Toma de un frasco repetidas veces



un brebaje amarguísimo;
abre de las ventanas los cristales
y mira con ahínco
en todas direcciones.....como si ella
con fiebre, con delirio
presintiera la súbita llegada
del ausente querido
que fuese á recoger de un moribundo
los últimos respiros.
Pero la forma es ella, mi ángel bueno;
sí, ella.....lanzo un grito
desgarrador, sin fin.....pero mi alma
se confunde otra vez en el vacío.....

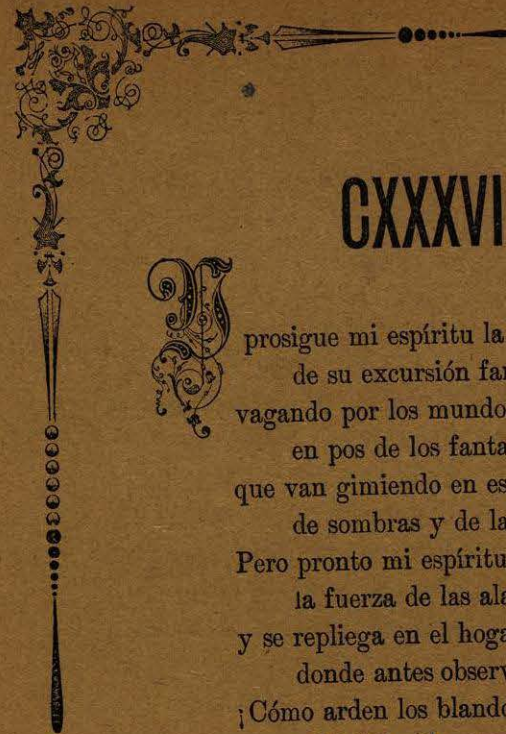


CXXXV.

Mi espíritu al instante, sigue, vuela
por los espacios negros
en pos de los fantasmas invisibles,
en alas del misterio,
buscando las visiones pavorosas
de lúgubres engendros.
Y sigue; mas, de pronto se detiene
con estupor.....¡que veo!
En el sitio donde hace unos instantes
ví al ángel de mi anhelo,
miro la estancia fúnebre.....hasta el fondo
del ámbito penetro,
y busco alrededor..... Todo está horrible,
muy triste, muy silencio;
la sombra con la sombra se conjunta
como en ángulo recto;
varias formas hurañas que sollozan
junto al rincón más negro,
se presentan de pie, cual muchedumbre
de fantasmas y espectros
velados por la luz que se confunde
con lo gris y lo negro,
Miro las formas que se agitan, miro
de lo vago hasta el centro,
y en el ángulo triste de la estancia
tras lo confuso veo.....

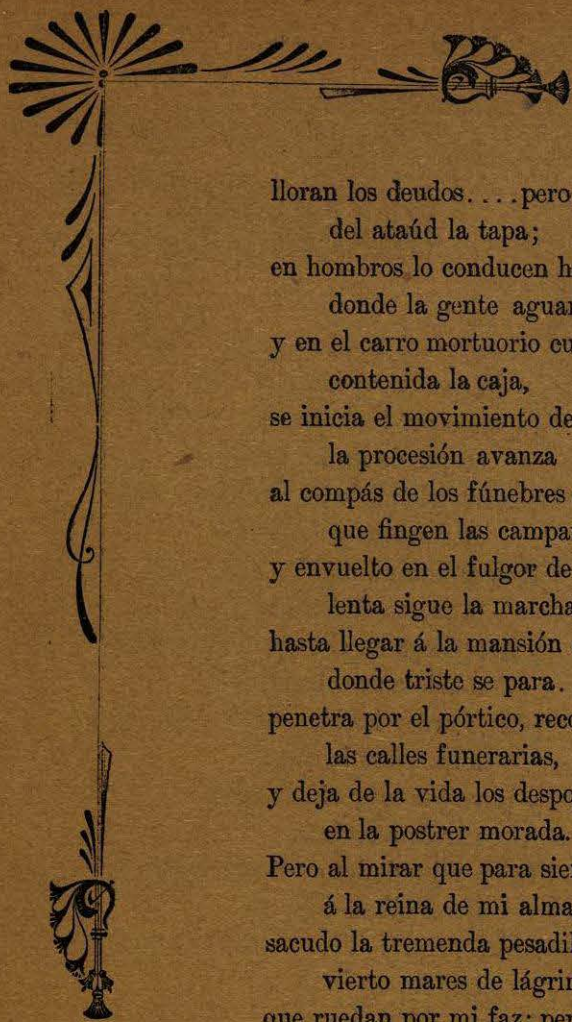


¿Qué bulto se destaca.....? Sí, parece
un crucifijo.....un lecho
cuyo jergón sustenta con sus ropas
un moribundo cuerpo.
La bujía de luz agonizante
lanza fulgor siniestro.....
¡Ah! la enferma.....; qué lívida! ya tiene
los ojos muy abiertos....
ya no respira.....nó, ya se dibuja
la rigidez del cuerpo.
De improviso las formas del conjunto
que parecen espectros,
lanzan un grito largo, intermitente,
desgarrador, inmenso.....
y, yo también.....sollozo, grito, es ella,
mi niña la que ha muerto....!
¡qué triste despertar! Mas pronto mi alma
se vuelve á confundir en el misterio.

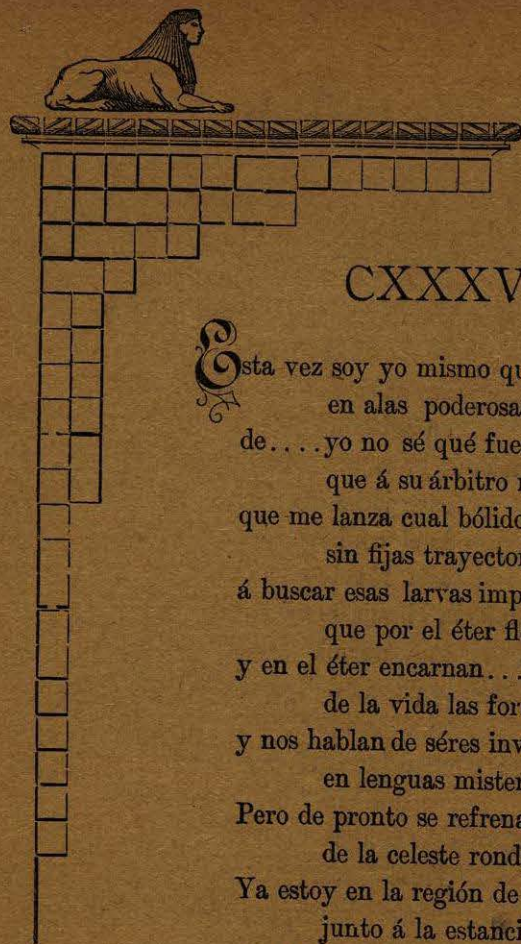


CXXXVI.

Prosigue mi espíritu la ruta
de su excursión fantástica,
vagando por los mundos invisibles
en pos de los fantasmas
que van gimiendo en espantosa gira
de sombras y de larvas.
Pero pronto mi espíritu restringe
la fuerza de las alas
y se repliega en el hogar mortuorio
donde antes observaba.
¡Cómo arden los blandones! Al reflejo,
miro sobre la cama,
y la virgen muy rígida é inmóvil
parece recostada.
Los ropajes de luto son blanquísimos,
flores albas, muy albas,
sueltas, en ramilletes y en tibores,
casi llenan la estancia.
El traje de la virgen es muy blanco,
la corona muy blanca;
pero la núbil muerta, como un cirio
tiene la faz muy pálida;
los ojos muy hundidos, las dos manos
en el pecho cruzadas,
y el conjunto velado por la cera
de amarillentas flamas.
Dentro del ataúd dejan la forma
que yace inanimada;

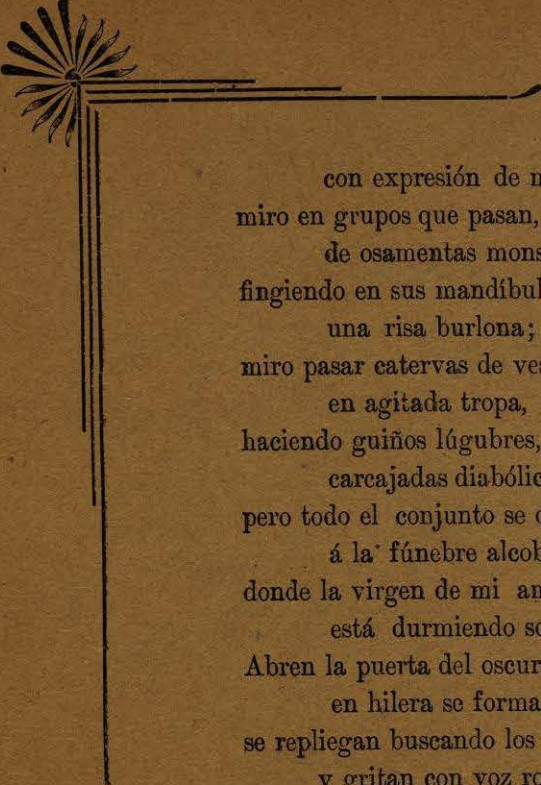


lloran los deudos . . . pero pronto cierran
del ataúd la tapa;
en hombros lo conducen hasta el sitio
donde la gente aguarda;
y en el carro mortuorio cuando queda
contenida la caja,
se inicia el movimiento de partida . . .
la procesión avanza
al compás de los fúnebres clamores
que fingen las campanas,
y envuelto en el fulgor de las bujías
lenta sigue la marcha
hasta llegar á la mansión del llanto
donde triste se para . . .
penetra por el pórtico, recorre
las calles funerarias,
y deja de la vida los despojos
en la postrer morada.
Pero al mirar que para siempre dejan
á la reina de mi alma,
sacudo la tremenda pesadilla,
vierto mares de lágrimas
que ruedan por mi faz; pero mi espíritu
vuelve otra vez á la excursión fantástica.



CXXXVII.

Esta vez soy yo mismo quien camina
en alas poderosas
de . . . yo no sé qué fuerza irresistible
que á su árbitro me toma;
que me lanza cual bólido celeste
sin fijas trayectorias
á buscar esas larvas imposibles
que por el éter flotan
y en el éter encarnan . . . que revisten
de la vida las formas
y nos hablan de séres invisibles
en lenguas misteriosas.
Pero de pronto se refrena el curso
de la celeste ronda . . .
Ya estoy en la región de los misterios,
junto á la estancia lóbrega
donde tiene la muerte los dominios
de la existencia toda.
¡Qué negra está la noche! Por las calles
de tumbas y de fosas
donde brillan los fuegos ambulantes
de las luces fosfóricas,
donde sus cantos de graznidos lúgubres
los cárabos entonan,
miro pasar en procesión aérea
una turba de sombras
agitando las alas de murciélago



con expresión de mofa;
 miro en grupos que pasan, esqueletos
 de osamentas monstruosas,
 fingiendo en sus mandíbulas desnudas
 una risa burlona;
 miro pasar catervas de vestiglos
 en agitada tropa,
 haciendo guiños lúgubres, lanzando
 carcajadas diabólicas. . . .
 pero todo el conjunto se dirige
 á la fúnebre alcoba
 donde la virgen de mi amor ya muerta
 está durmiendo sola.
 Abren la puerta del oscuro nicho,
 en hilera se forman,
 se repliegan buscando los extremos
 y gritan con voz ronca:
 "el tálamo te aguarda, ya está cerca
 la noche de tus bodas."
 Yo corro hácia la cripta funeraria;
 mi amor allí reposa;
 está dormida en el futuro tálamo
 con su traje de novia. . . .
 y, voy á despertarla. . . . con un beso
 la existencia recobra,
 me prensa entre sus brazos, y su boca
 se junta con mi boca.
 Yo lanzo un grito de placer, inmenso,
 despierto con zozobra,
 sacudo con dolor la pesadilla
 y vuelvo á la excursión aterradora.



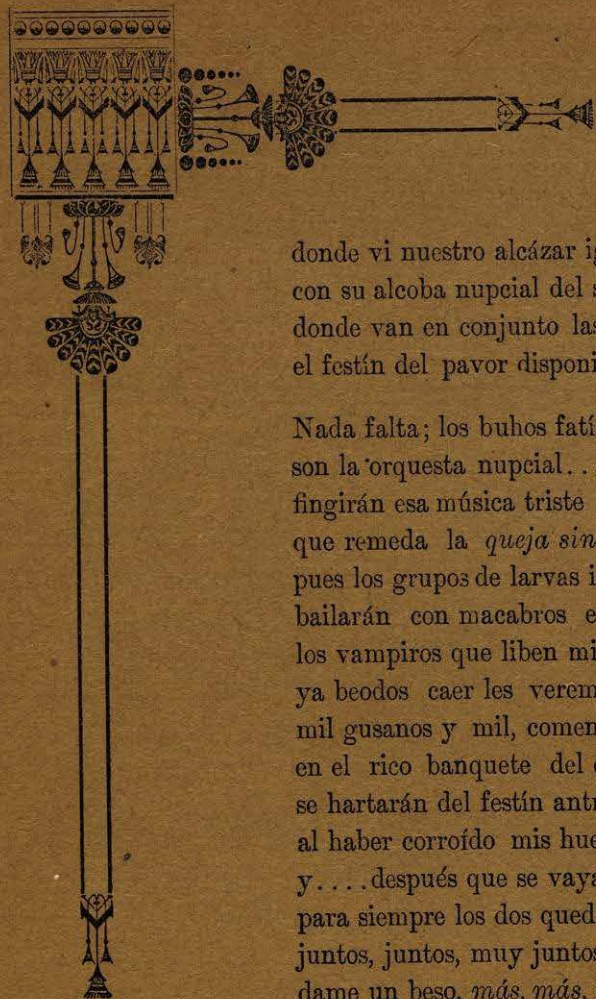
CXXXVIII.

En el mismo lugar de las tumbas
 yo le digo á mi niña en silencio:
 nuestras bodas llegaron! Ya tienes
 tu diadema, tu veste, tu velo:
 el martirio tejió la primera
 al mancharla con sangre sus dedos,
 la esperanza formó la segunda
 con el tul de mis castos anhelos,
 y el fatal desengaño hizo el último
 con un blanco girón de mi sueño. . . .

Son tus galas de novia. Prepárate:
 las esquilas vibrando en el templo
 ya nos llaman con lenguas de bronce
 á la misa, la misa de muertos;
 porque ya con su traje de luto
 nos aguarda en la puerta el cortejo.

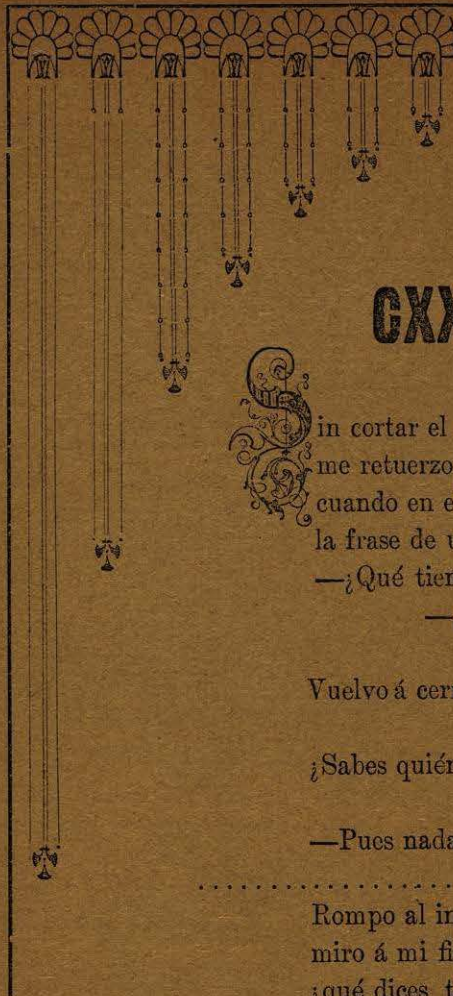
Así.....marcha.....llegamos. ¡No miras
 en las naves los tintes más negros?
 En el coro ya el órgano empieza
 á verter funerales concertos;
 gasas negras revisten el túmulo;
 los blandones destellan. . . . ¡qué veo!
 ya comienza el oficio del llanto
 en la gran ceremonia del féretro.

Ves? Con cirios de luto encendidos
 ya salió del santuario el cortejo. . . .
 y camina.....lo ves.....? Sí, ya viene
 por la calle sin luz del misterio



donde vi nuestro alcázar ignoto
con su alcoba nupcial del silencio;
donde van en conjunto las Parcas
el festín del pavor disponiendo.

Nada falta; los buhos fatídicos
son la orquesta nupcial. . . . en concierto
fingirán esa música triste
que remeda la *queja sin eco*;
pues los grupos de larvas informes
bailarán con macabros engendros;
los vampiros que liben mi sangre
ya beodos caer les veremos;
mil gusanos y mil, comensales
en el rico banquete del cuerpo,
se hartarán del festín antropófago
al haber corroído mis huesos. . . .
y . . . después que se vayan las turbas,
para siempre los dos quedaremos. . . .
juntos, juntos, muy juntos. . . . ¡oh virgen!
dame un beso, *más, más*, otro beso,
que ya vibren los cantos nupciales
y que siga el festín de himenco.



CXXXIX.

Sin cortar el delirio con que lucho
me retuerzo en las ropas de mi cama,
cuando en el sueño, delirando escucho
la frase de un amigo que me llama.

—¿Qué tienes. . . ?—dice—

—¿Yo. . . ?

—Vamos! despierta!—

Vuelvo á cerrar los ojos.

—¿Qué rehuya!

¿Sabes quién es la muerta. . . ?

—¿Qué! ¡la muerta!

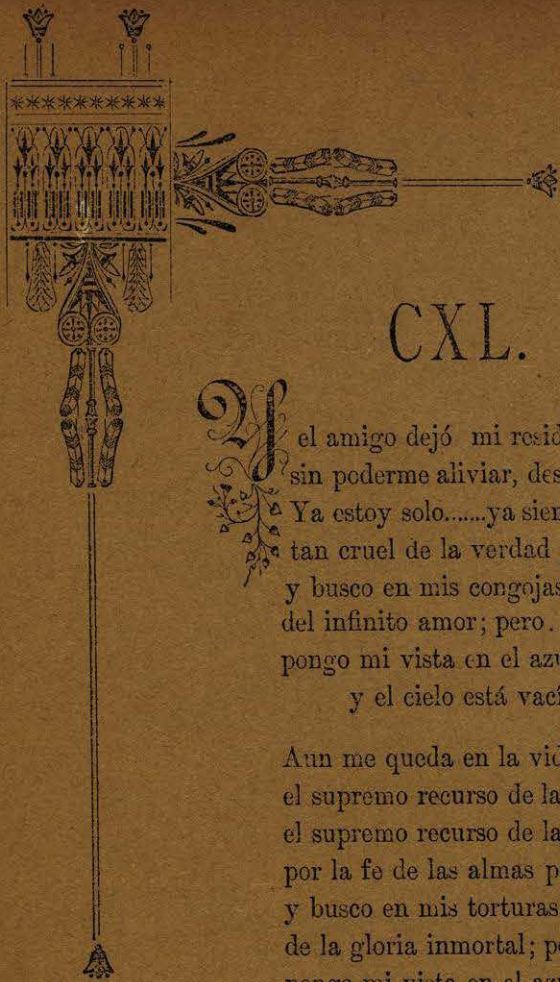
—Pues nada menos que la niña tuya.

.....
Rompo al instante mi aparente calma;
miro á mi fiel amigo y le pregunto:
¿qué dices tú?

—Pues...que murió.....su alma:
tú conoces muy bien ese difunto. . . .

.....
Siente un vértigo extraño mi cabeza.....
después. . . .frío glacial, frío de polo;
y viendo con estúpida fijeza
contesto sin pensar: déjame solo.



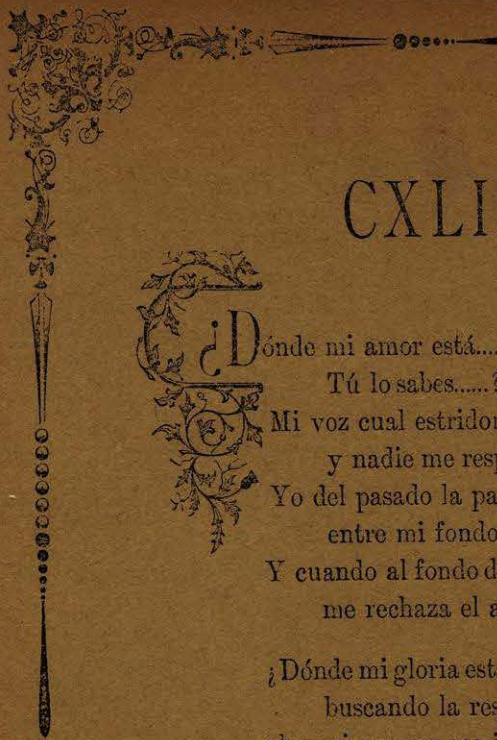


CXL.

Cel amigo dejó mi residencia
sin poderme aliviar, desengañado.
Ya estoy solo.....ya siento la dolencia
tan cruel de la verdad y lo soñado;
y busco en mis congojas el consuelo
del infinito amor; pero . . . Dios mío!
pongo mi vista en el azul del cielo,
y el cielo está vacío.

Aun me queda en la vida transitoria
el supremo recurso de la vida,
el supremo recurso de la gloria
por la fe de las almas prometida.
y busco en mis torturas el consuelo
de la gloria inmortal; pero . . . Dios mío!
pongo mi vista en el azul del cielo,
y el cielo está vacío.

¡Qué horrible me parece la existencia!
¡Qué aislado mi dolor y qué profundo!
Una creencia quiero, una creencia
de las muchas que tienen los del mundo;
y agonizando en mi asesino duelo
te busco á tí, señor; pero . . . ¡Dios mío!
pongo mi vista en el azul del cielo,
y el cielo está vacío.



CXLI.

¿Dónde mi amor está.....? Digo al pasado.
Tú lo sabes.....? ¡En dónde!
Mi voz cual estridor ha resonado
y nadie me responde.
Yo del pasado la palabra impetro
entre mi fondo mismo,
Y cuando al fondo de mi ser penetro.....
me rechaza el abismo.....

¿Dónde mi gloria está? Digo al presente,
buscando la respuesta;
alza mi voz un eco intermitente
y nadie me contesta.
Yo del presente la palabra impetro
entre mi fondo mismo,
y cuando al fondo de mi sér penetro....
me rechaza el abismo.

¿Dónde se oculta Dios....? Digo al futuro.
¡Misericordia ó lucha.....!
Vibra mi voz en apartado muro,
pero nadie la escucha.
¡Oh! ya de nadie protección impetro:
la rechazo yo mismo,
y cuando al fondo de mi sér penetro.....
me arrebató el abismo.





CXLII.

Dejando al fin la pavorosa calma
de aquella inmensidad, muda, vacía,
que viera en lo infinito y en el alma
después de unos instantes de agonía,
mi lauro tomo, con afán lo miro
y lo beso y suspiro.....
es el último beso que me queda.
Mas de pronto retiro
el fresco lauro que á mis plantas rueda
y exclamo con horror: tú la mataste;
con tu esencia divina
nuestras almas ¡oh cruel! envenenaste.....
¡Cómo del mundo en el fatal contraste
hasta la gloria virgen asesina.....!
Después.....temblando, ciego,
de mi verde laurel tomo las ramas,
en ellas pongo calcinante fuego
y las miro bullir entre las llamas.

.....
.....
El último dolor no martiriza:
junto al fuego que todo lo incinera,
ignoro si es mi lágrima postrera
la que miro caer en la ceniza.



FE DE ERRATAS.

En la página 54, estancia 2^a, verso 3^o, donde dice: vertiendo espumas, léase: vertiendo perlas.

En la página 80, estrofa 2^a, verso 3^o, donde dice: juntos, léase: juntas.

En la página 128, estrofa 2^a, verso 1^o, donde dice: instrumentos de la fiesta, léase: instrumentos de la orquesta.

En la página 136, estrofa 5^a, verso 1^o, donde dice: la pretenciosa, léase: la presuntuosa.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

| | | |
|--|--|--|
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |

3244

M861
T275m

PQ7297
.T45
N6

113312

FL

AUTOR

TELLEZ GIRON, Rafael

TITULO

